

ALTERNABILIDAD DEL PODER

"La alternabilidad del poder es la regla, el precio y al mismo tiempo el premio de la democracia"

(Canciller Arístides Calvani)

REGLA DE LA DEMOCRACIA

Ninguna demostración es más contundente que los hechos. Y este hecho acaba de suceder en Venezuela. Tenemos un nuevo Presidente que representa un nuevo partido en el gobierno. La regla de alternabilidad se ha cumplido. Bajo este aspecto hay democracia en Venezuela. Nos podemos felicitar por tenerla. Son contados los países latinoamericanos con esta virtualidad.

Pero la democracia, como toda empresa humana, nunca estará terminada. Es tarea cualitativamente ilimitada. Ascensión penosa donde cada cima conquistada abre horizontes que estaban ocultos por el obstáculo recién superado. La otra vertiente de la democracia empieza el día siguiente de la toma de posesión de la autoridad alternada. ¡Que hermosa la participación del 9 de Diciembre! Pero con ella no se agota la democracia. Es el comienzo de una nueva vertiente bajo su cara más auténtica.

Esta cara se refiere a la democracia en el transcurrir diario de la vida: en la toma de decisiones políticas, en la economía, en las relaciones sociales. Además de la alternabilidad, la democracia tiene otras reglas que la identifican y constituyen: participación en el devenir de todos los aspectos de la sociedad, igualdad real, no meramente legal... Y esta vertiente apenas la hemos comenzado a transitar.

Grandes obstáculos retan nuestro intento: obstáculos estructurales, incapacidades humanas, ideologías, grupos poderosos opuestos a la participación y a la igualdad. Son obstáculos al meollo mismo de la democracia. No pretendemos exigir éxito definitivo en un período constitucional. Pero sí podemos reclamar una política que vaya preparando —hombres y estructuras— para que el contenido total y necesario de la democracia sea gradualmente posible. Y en un momento histórico donde la velocidad ocupa un puesto preeminente.

El drama de un partido en el poder consiste en que ciertas políticas absolutamente necesarias para posibilitar el ejercicio de una auténtica democracia son, al corto plazo de un mandato, muy poco rentables para su permanencia en el poder. Se le plantea la vital alternativa de: o una política sana o una política para mantenerse en el poder. Y en esta alternativa, hubiéramos querido ver más demócratas en nuestra historia. Por eso la alternabilidad es una regla que tiene su precio, nada despreciable por cierto.

PRECIO DE LA DEMOCRACIA

En estos momentos, nadie mejor que COPEI para saberlo. Hace cinco años el pueblo pagó con votos el valor de un producto solo conocido por la descripción de sus vendedores. Como la compra de una futura cosecha estando todavía los árboles en flor. Las flores son promesas. En Diciembre de 1968 el pueblo compró una cosecha en flor, en promesas. El programa de COPEI prometía. Y ganó en licitación abierta. Hoy, al tener en la mano el fruto de aquella floración, el pueblo le retiró su apoyo. El precio pagado le pareció excesivo.

Un campesino sabe de los problemas que se presentan en el lapso de tiempo necesario entre la flor y el fruto. Al final, una vez más y otras menos, salva lo que puede. COPEI salvó un fruto atractivo en el consorcio internacional; una Venezuela segura de sí, liberada por lo menos de una de sus

tradicionales ataduras comerciales, una Venezuela pacificada de sangrientos brotes domésticos... No hay duda que el puesto de Venezuela en la política internacional, la denuncia efectiva del tratado con USA, la pacificación doméstica, presentan a Venezuela con rostro nuevo y brillo renovado. Es, sin duda, fruto del gobierno de COPEI.

Sin embargo, un fruto tan logrado hacia fuera quedó vitalmente tocado por dentro. El pueblo, corazón de Venezuela, permaneció desvirtuado. La pequeña política, la que mantiene contacto permanente con el marginado, la que responde a las primordiales aspiraciones de pan y caraoatas, la que alimenta las esperanzas de un vivir más justo... quedó sustancialmente sin respuesta. La oruga de la oposición sistemática logró cercenar los canales por donde podría haber pasado la savia: promoción popular, vivienda... Y así, la pequeña pero vital política interna quedó desamparada a merced de la naturaleza.

COPEI no dió, en este terreno, suficiente batalla. Se miró y admiró demasiado en su logro hacia fuera. Confirió demasiado en que el pueblo entendiera su impotencia interna y quedara satisfecho con su realización hacia fuera. En parte tuvo razón. Superó su posición inicial. Pero no fue suficiente. De hecho le costó de manera inequívoca el gobierno. No hay duda que la alternabilidad es el precio de la democracia.

PREMIO DE LA DEMOCRACIA

De esto pueden hablar Acción Democrática y Carlos Andrés: "Meritorio luchador de innegable convicción y de innegable constancia", en expresión del Presidente Caldera. Esta vez la oferta de su cosecha en flor, en promesa, ha sido premiada. La mayoría ha sido abrumadora. El triunfo pleno en ambas cámaras.

El pueblo se alegra en esperanza. La oposición se prepara dentro de la oscuridad de la fe. El pueblo ha descubierto la debilidad de un gobierno con minoría parlamentaria y le ha asestado un golpe certero. Gobierno con mayoría en ambas cámaras. Nunca la democracia había dejado en Venezuela la vía de acción más expedita.

Venezuela misma, aparte de su democracia, se ha sumado a la victoria. Miles de millones de bolívares por encima del presupuesto asignado para 1974. Jamás la alternabilidad se había presentado en Venezuela como premio en bandeja de plata.

Sin embargo, también hoy, el pueblo ha pagado un precio y un premio de una cosecha en flor, con una alegría en esperanza. El 10 de Marzo la floración quedará a la intemperie de la realidad. De una realidad con peligros de pestes externas y de ocultas orugas internas. Y Acción Democrática debe saber que los tiene inoculados en su estructura misma.

Hemos descrito a la Venezuela que deja COPEI como un fruto de brillante atractivo hacia fuera y con un dentro tocado por la pobreza. Un proyecto sabio consistiría en no perder esa presencia y dedicarse decididamente a sanear la dolencia interna; la del pueblo que constituye el corazón de Venezuela.

Recordamos que a los potentados económicos y a los privilegiados venezolanos no les gustaron las medidas políticas de COPEI que lograron brillo para Venezuela. Por otra parte, más bien se alegraron de los obstáculos que impidieron la atención a la promoción del pueblo. La misma Acción Democrática debe recordar el enjuiciamiento recibido de ellos cuando era identificada como auténtica representante del sector popular. Ahora los tiene dentro como aliados y seguramente al precio de compromisos serios.

Sería lamentable que este triunfo real se convirtiera en una borrachera de euforia que embotara la sensibilidad ante el peligro, dejara en segundo término al pueblo que le dió un precio de premio y presentara al final un fruto espúreo de medro partidista y sectorial.

En ese caso la regla de la alternabilidad podría no ser solo precio ni premio, sino posiblemente castigo definitivo. Nuestro pueblo ha aprendido ya a comprar y a premiar... Es posible que pronto aprenda también a castigar...